A UN OLIVO MILENARIO

(Mallorca.)

DÍME
la fuente de tu amor, la verde savia
primaveral que acierta a prolongarte.
Díme la plenitud de tu memoria
recóndita. El oscuro manantío
de tu saber. Estamos congregados
frente a tu perennal oscura sombra
y anhelantes palpamos tu corteza
material, tu renunciar secreto
a la movilidad, que te liberta
de nuestra desazón. Velado en grises,
severo en continencia, te revelas
mientras pasan los tiempos y las voces
girando en torno a ti. Tú permaneces.

En el ciclón oscuro de las horas
van campanadas y rumores quedos,
un susurro de fiesta en la campiña
y el cantar de un pastor. Van los que dicen
su amor a abril en la mañana joven.

Aún los veo extinguiéndose y mirando
con los ojos atónitos el brillo
del sol sobre el arbusto verdeante.
Es un polvo grisáceo el que gira
depositando acaso entre tus ramas
una mota sutil que tal vez fuese
rubio cabello, amor para una mano,
que aún insinúa un gesto de caricia.

Tú contemplas la luz, el cielo hermoso,
la altiva majestad de las estrellas,
o más allá de la tenaz porfía
de la noche del hombre, acaso miras
brillar algún lucero solitario.

CARLOS BOUSOÑO